

MODAS

Es esta una reflexión sin otras pretensiones que una llamada de atención hacia lo centrípeto desde la contemplación de lo que viene sucediendo en "el exterior". En este caso el exterior sería lo que está ocurriendo, al menos, en el pedazo conocido como occidente, incluido el cuarto mundo, es decir, el que viene soportando lo peor de lo que va quedando fuera del llamado estado del bienestar. Más claro: sería, en todo caso, intentar conocer la respuesta o respuestas que nuestra pequeña sociedad fuera capaz de aportarse a sí misma para poder mitigar las consecuencias del llamado "pensamiento único". Es claro, por otra parte, que nada puede resistirse a la influencia de lo exterior, en un tiempo en que conseguida (?) la unión económica europea, se está pensando ya seriamente en el logro de la unidad política, pero por intentarlo que no quede.

Entendido lo de pensamiento único por la idea de que lo que le importa a este condenado mundo occidental es que lo necesario ha sustituido a lo soñado y que sólo una idea vale: el neoliberalismo ha invadido la sociedad occidental matando todo lo que pudiera crecer a su alrededor, la cuestión se reduce a que las clases dirigentes sólo reconocen una manera de enfrentarse a las exigencias colectivas: la instalación y consolidación de un estado del bienestar para la mayoría, aunque esa mayoría sea cada vez menos numerosa, ensanchando más y más el abismo entre ambos mun-

dos. El cómo hacerlo es a su vez único en lo sustantivo y sólo en lo adjetivo cabrían diferencias, siempre de matiz. Daría igual quién o quiénes ostenten antes o después la autoridad para el ejercicio de la responsabilidad en lo público, puesto que apenas caben diferencias: los mismos servicios a parecidos costos, para una alternancia que tendría más que ver con el cansancio de ver siempre a las mismas caras en los mismos lugares y a parecidas horas que cambios reales de entender lo público. ¿De manera que sólo alguna pequeña diferencia y sólo de matiz? De esa manera el pensamiento único es el que todos asu-



men, queriendo o sin querer, sabiéndolo o sin saber; una mentira repetida miles de veces acaba por ser reconocida como verdad: la economía, o mejor decir, la macroeconomía, lo condiciona todo. Todo y siempre y a todos además. ¿Y las diferencias? No hay diferencias porque sólo es de aplicación un modelo económico. Y la cantinela ya instalada en los lugares de reflexión, en los foros de opinión, en las colas del autobús y en los debates de la televisión: "no existe posibilidad alguna de cambio real alguno". Quienes disponen de la autoridad y la ejercen no son en realidad sino vicarios de un condicionante mayor llamado "pensamiento único". Como mucho, rectificar un poco para que nada cambie.

¿Y en mi pueblo? ¿En este lugar pequeño aunque vitalista? Ahí mucho peor, porque apenas hay excusas para el debate, adormilados como están en el abotargamiento del buen nivel alcanzado: una cuenta corriente medianamente saneada aunque prisionera de un alquiler del cuerpo y no sé si la venta del alma; un largo tiempo para la respuesta debida al dueño de la libertad alquilada; un tiempo corto para el descanso regenerador y vuelta a empezar; uno brevísimo para redondear el embrutecimiento con la asunción de que es igual en todos los casos, y absolutamente ninguno para pensar siquiera en que a lo mejor no tendría por qué ser así.

El pensamiento único ha llegado a Vila-real, le ha gustado lo que ha visto y se ha quedado con nosotros. Una ciudad realmente próspera, ésta.